

# Comentarios al texto «La entrevista de juego», de Mercedes Freire de Garbarino



---

NAHIR BONIFACINO<sup>1</sup>

La propuesta de comentar un texto de Mercedes es un honor y un desafío. Para quienes en los años ochenta comenzábamos a trabajar en clínica con niños, ella fue una figura de gran influencia, que nos ha ofrecido conocimientos muy valiosos. Particularmente, su artículo «La entrevista de juego» (Freire de Garbarino, 1976/1986) era una lectura de referencia que, en un modo accesible y muy próximo a la práctica, nos iba orientando paso a paso en los inicios de nuestro quehacer.

Hoy, la idea es la de un nuevo encuentro con las palabras de Mercedes, en una lectura que se realiza más de treinta años después de la escritura de su texto. Claro que, entonces, este diálogo no puede quedar ajeno a cambios relativos a las épocas, las teorías y la práctica del psicoanálisis infantil, e incluso tampoco es ajeno a nuestros propios cambios a través de los años y del trabajo con niños de recientes generaciones, que nos han ido mostrando y enseñando nuevas formas de expresión de sus vivencias y sus conflictos.

Quisiera destacar, en primer lugar, que si bien el artículo de Mercedes responde a una concepción del análisis infantil de nuestra región y de una época, aun así se plantean en él ciertos aspectos que se sostienen con total vigencia y que configuran, aún hoy, elementos esenciales del encuentro con

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. nahir.bonifacino@gmail.com

el niño. Otros elementos, en cambio, se han ido pensando en forma diferente. Esto es en parte porque el propio trabajo analítico con niños se ha visto enriquecido con nuevos aportes y, además, porque cambios sociales y culturales de las últimas décadas han modificado la representación de la infancia (Corea y Lewkowicz, 2004) y, en cierta medida, la presentación y los intereses de los niños de nuestro tiempo (Moreno, 2014).

Tomaré como punto de partida dos aspectos que Mercedes plantea y que a mi modo de ver siguen sentando las bases de la clínica infantil. Me refiero a la entrevista de juego como vía privilegiada de comunicación y de trabajo con el niño, y a la concepción de esta como un encuentro entre dos personas —niño y analista— que están implicadas cada una en su singularidad, como en toda situación analítica.

La entrevista de juego implica entrar en el mundo del niño y «dialogar en su propio lenguaje» (p. 7), dice Mercedes (Freire de Garbarino, 1976/1986); «el niño habla con su jugar, pero [...] no sabe lo que está diciendo» (p. 1). Y aún hoy, a pesar de cambios en los juguetes y en la manera de jugar, los niños siguen expresando sus vivencias, sus conflictos, su mundo interno, a través del juego. La posibilidad de jugar sigue hablando de recursos representacionales, afectivos, simbólicos, cognitivos y sociales, e incluso sabemos que los niños también hablan de sí cuando no pueden jugar, sea por inhibición o porque dificultades en la estructuración o la organización psíquicas no les han permitido generar recursos para ello.

Mercedes ubica en Freud el comienzo del sentido del jugar del niño. A partir de la referencia a la escena del juego del carretel, que muestra a Freud que «observa, estudia y teoriza el juego de su nieto» (Freire de Garbarino, 1976/1986, p. 3), se presentan dos ejes fundamentales de la entrevista de juego: la observación dentro del marco transferencial que configura el encuentro con el niño y la teorización, o la posibilidad de dar sentido a lo que observamos. Analizando luego los distintos tiempos del juego del carretel, se van mencionando múltiples posibles sentidos de la actividad lúdica: el juego en función de la repetición de lo traumático o como forma de control que permite al niño recrear activamente lo vivido en forma pasiva o como ensayo, como lenguaje, como vía de elaboración de angustias, como expresión de conflictos y fantasías. Todo confluye en la concepción del jugar como trabajo psíquico y como actividad con valor elaborativo.

También plantea Mercedes que los tipos de juego y los juguetes cambian en función de los conflictos y las fantasías predominantes de cada edad. Y en la actualidad, como en otros tiempos, los niños juegan a esconderse con la expectativa de ser encontrados, inventan juegos de poner y sacar, ensayan su capacidad de construir y destruir, despliegan escenas lúdicas de fortaleza física, de juegos de reglas y de roles, juegos que van dando cuenta de angustias, fantasías, conflictos y recursos estructurantes que responden a distintas etapas de la vida.

Hasta aquí, en el diálogo con el texto, no hay más que acuerdos básicos que remiten a la riqueza de la actividad lúdica como vía para el conocimiento del psiquismo infantil y para la comunicación con el niño. Sin embargo, si comparamos la clínica actual con lo acontecido hace treinta o cuarenta años atrás, se observan diferencias significativas que implican diversos aspectos del encuentro con el niño. Una de estas diferencias se manifiesta en las vías o en el lenguaje que utilizan los niños de hoy para el despliegue de su mundo interno.

En este sentido, un aspecto clave es el lugar que ha ido adquiriendo la tecnología en los intereses y en la actividad lúdica infantil en los últimos tiempos. La tecnología es parte de la vida cotidiana y, como tal, se hace presente en la sesión de diversas formas. Esta realidad nos obliga a pensar cuestiones que repercuten en la práctica, sobre los beneficios o no de incluir elementos tecnológicos en el encuentro con el niño, y de qué manera.

En la actualidad, en la clínica infantil se suceden escenas en las que la tecnología vehiculiza sentidos. Por ejemplo:

Mateo, de 9 años, se acerca a la intensidad de sus propias hostilidades a través de personajes desleales, envidiosos y violentos que identifica en un juego que me muestra reiteradamente en su tablet. Clara, con 7 años, me pide la tablet o trae la suya para entrar en Youtube y bailar al ritmo de los videos que comparte con su mamá, a la vez que despliega un alto grado de excitación y se muestra invadida por la ansiedad que estas escenas le generan. Juan, de 5 años, insiste en la preocupación por «fortalecer los muros del castillo» de su videojuego y «preparar la tropa para la defensa». Por el contexto en que sobrevienen estos comentarios, entiendo que Juan hace referencia a su mundo interno y a la intensidad de impulsos, que, por su propia fragilidad,

percibe como una amenaza. Iván, de 6 años, con angustia, dice que él no sabe dibujar porque los dibujos no le salen tan bien como a una impresora.

Cada una de estas situaciones clínicas ofrece un material singular, con significados potenciales para el trabajo y la elaboración psíquica, y nos exige el esfuerzo de adentrarnos en este terreno propio de los niños y jóvenes de hoy para poder comprenderlos y para intentar seguir dialogando *en su propio lenguaje*.

Otros aspectos de la técnica que han ido cambiando a lo largo de estos años remiten a importantes variaciones conceptuales del análisis infantil. La concepción freudiana de los inicios, que planteaba que «el contenido del análisis de los niños puede no ser muy rico y será necesario prestar demasiadas palabras y pensamientos para enriquecerlo» (Freire de Garbarino, 1976/1986, p. 1) ha quedado muy lejos. El psicoanálisis de niños ha recorrido un largo camino y ha adquirido una identidad propia, que no deja dudas sobre la riqueza de sus contenidos, aun cuando el valor de la palabra en el encuentro con el niño no sostiene un lugar hegemónico.

Los aportes de Winnicott acerca del jugar han tenido una influencia muy importante en este aspecto. Desde entonces, el analista de niños se reconoce con una actitud activa y creativa en el juego infantil, y participando de escenas lúdicas que transmiten sentidos y adquieren un valor interpretativo. Incluso podríamos llegar a decir que, en el encuentro con el niño, lo más genuino corre por otras vías y que la interpretación verbal que apunta a develar ansiedades y conflictos puede llegar a interponerse en despliegues elaborativos y obturar sentidos (Winnicott, 1971/2007, 1989/1993).

Acompañando este camino, en los últimos tiempos también se han desarrollado aportes que refieren al valor que adquiere el escenario de las comunicaciones no verbales dentro del vínculo transferencial (Fonagy, 2002, 2007; Ungar, 2013) y que reconocen, como recursos del analista de niños, las expresiones faciales remarcadas, la cualidad de las miradas, la escenificación de los gestos, los cambios en las tonalidades de voz y hasta el contacto físico que se despliega en la sesión. Todos estos aspectos también han sido considerados canales de comunicación, que en el trabajo con niños no sustituyen a la interpretación verbal, pero que tampoco quedan abarcados por ella:

Mica, de 8 años, luego de gritar y forcejear abiertamente, resistiéndose a ser tomada de sus brazos con firmeza para evitar sus piruetas que la exponían a una situación peligrosa, se detiene, me mira y me dice aliviada: «Yo no sabía que tenías tanta fuerza...». El contacto físico firme y contenedor —cuyo efecto no hubiera sido sustituido en ese momento por el discurso interpretativo— opera en esta oportunidad como límite y cuidado, que protege a la niña de la intensidad de sus impulsos autodestructivos. Su reflexión posterior, que la muestra receptiva a la palabra, da lugar a un diálogo: «Ahora ya sabés que tengo tanta fuerza que te puedo cuidar, y me parece que eso te deja más tranquila... porque viste que a veces tú te ponés en situaciones muy peligrosas y te podés lastimar mucho...». Al despedirse, Mica me abraza afectuosamente, y yo respondo a ese gesto de igual manera.

Un nuevo aspecto que también se ha visto modificado refiere al lugar de los padres en el trabajo con el niño. En este sentido, otra vez los nuevos aportes teóricos han traído nuevos posicionamientos (Winnicott, 1989/1993) y nos han llevado a reconocer que los padres de nuestros pacientes —con sus afectos, sus aciertos, sus dificultades y sus sufrimientos— ocupan un lugar muy importante en la posibilidad de evolución del niño. En entrevistas periódicas con los padres, escuchamos sus inquietudes acerca del niño y planteamos aspectos del proceso. También cuando es necesario acudimos a la institución escolar para establecer un intercambio con las maestras o tenemos contacto con otros profesionales que trabajan con el niño. Esta apertura se fundamenta en una concepción actual del análisis de niños, que en su abordaje toma en cuenta aspectos intrapsíquicos e intersubjetivos, lo cual implica nuevas complejidades.

Por último, quisiera dejar planteado que a pesar de las variaciones de las épocas y de las teorías de referencia, o de los acuerdos y divergencias con la modalidad del análisis de niños de los primeros tiempos en nuestro medio, este artículo de Mercedes tiene aún en la actualidad el valor de desplegar una variedad de elementos que dan cuenta de la complejidad del encuentro con el niño en la entrevista de juego.

Además, a través de las viñetas, Mercedes propone un modelo de presentación y de reflexión del material clínico del niño que se caracteriza por una descripción precisa y rigurosa del encuentro y de los detalles.

Entiendo que esta forma de trabajo y de transmisión de la experiencia clínica constituye un legado muy importante que nos han dejado los primeros analistas de niños de nuestra institución. Más allá de diferencias personales y generacionales, ojalá la riqueza de sus aportes perdure en la práctica cotidiana de los que hemos seguido este camino. ♦

## BIBLIOGRAFÍA

- Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004). *Pedagogía del aburrido: Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós.
- Fonagy, P. (2002). *Affect regulation, mentalization and the development of the self*. Nueva York: Other Press.
- (2007). Target M. Playing with reality 4: A theory of external reality rooted in intersubjectivity. *International Journal of Psychoanalysis*, 88(4), 917-937.
- Freire de Garbarino, M. (1986). La entrevista de juego. En Freire de Garbarino, M., Weigle, A., Casas de Pereda, M., Braun de Bagnulo, S., Cutinella de Aguiar, O., Altmann de Litvan, M. et al., *El juego en psicoanálisis de niños* (pp. 1-46). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay. (Trabajo original publicado en 1976).
- Moreno, J. (2014). *La infancia y sus bordes*. Buenos Aires: Paidós.
- Ungar, V. (2013). Material no verbal y representatividad en la sesión. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, 69, 269-281.
- Winnicott, D. W. (1993). Exploraciones psicoanalíticas I, Barcelona, Paidós 1993. (Trabajo original publicado en 1989).
- (2007). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).